

Libros

Recensiones

Les Apophthegmes des Pères du désert. Traduction française par J.-Cl. Guy, Begrolles, Abbaye de Bellefontaine, 1966, 434 pp. (Spiritualité orientale, 1).

P. DESEILLE, *L'esprit du monachisme pachômien... suivi de la traduction française des Pachomiana Latina par les moines de Solesmes*, Begrolles, Abbaye de Bellefontaine, 1968, 183 pp. (Spiritualité orientale 2),

ABBA ISAÍAS, Recueil ascétique. Introduction et traduction française par les moines de Solesmes, Begrolles, Abbaye de Bellefontaine, 1970, 313 pp. (Spiritualité orientale, 7).

Los tres libros pertenecen a la excelente colección "Textes monastiques. Spiritualité orientale", editados (en roneotipo) por la abadía de Bellefontaine. Además de los textos que ahora comentamos forman parte de este conjunto "Solitude et vie contemplative d'après l'hésychasme" por el P. Hausherr (n. 3); P. Raffin, op, "Les rituels orientaux de la profession monastique" (n. 4); "Les écrits de Silouane du Mont Athos", presentados por D. Barsotti (n. 5); J. Serr, Pasteur, "La prière du coeur" (n. 6).

1- Los apotegmas. Hemos tenido ocasión, en los primeros números de esta revista, al presentar una selección de apotegmas en traducción castellana, de tratar someramente las diferentes tradiciones por las que la famosa colección de dichos de los Padres del desierto han llegado hasta nosotros. La presente traducción francesa es la de la serie principal llamado alfabético-anónima, de distinta ordenación de la llamada colección sistemática. Tiene el mérito de ser completa. Como introducción sirven los principales pasajes del estudio que el mismo P. Guy, destacado especialista en la materia, había publicado en la obra colectiva "Théologie de la vie monastique. Etudes sur la tradition patristique" (Paris 1961) sobre los apotegmas. Las ilustraciones que acompañan el texto reproducen las de la edición de la "Filocalía", publicada por la casa Astir, Atenas 1957-63.

Las 1.600 piezas que componen los "Dichos de los Padres" no pretenden ofrecer una teoría unificada de la vida monástica, sino que reproducen una multitud de experiencias espirituales, a veces desordenadas y contradictorias, pero siempre serias y concisas, de verdaderos hombres de Dios. Como tal, los apotegmas son una cantera, no un edificio, al estilo del que construyen por la misma época Evagrio Póntico o Casiano. Su fin es eminentemente práctico: el de iniciar a la vida espiritual y animar el esfuerzo por liberarse de las pasiones, principal obstáculo de la perfección. Por ello los dichos del desierto son muy sobrios sobre la vida mística, ya que ésta representa la manifestación de los frutos del Espíritu Santo en un alma liberada ya de las pasiones. En este sentido los apotegmas ocupan el mismo sitio que la *Regla* de san Benito señala para sí misma: una preparación a una vida superior, en la plenitud del Espíritu. A pesar de ciertas rarezas y puntos de vista que la espiritualidad posvaticana II ya no puede aceptar, el valor formador de los apotegmas es permanente.

2- Esta edición, que está ilustrada en el mismo estilo de la anterior y es una obra conjunta de los monjes de Solesmes (traducción de la "Pachomiana latina") y del P. Plácido Deseille, que escribe la sustanciosa introducción, necesariamente ha de servir de complemento a la espiritualidad de los apotegmas. En los escritos pacomianos ya no se trata sólo de comunicación de experiencias espirituales para "edificación" sino ante todo de la organización de la vida de modo que haga posible el avance espiritual-humano y el contacto con Dios para muchos hombres. En el programa de Pacomio la idea de "presentar (ofrecer) muchas almas para el

servicio de Dios” es esencial. Si la colección de preceptos, sentencias y leyes, agrupadas bajo el título genérico de “Regla de San Pacomio”, se distinguen por cierta sequedad e inconexión fragmentaria, el libro de Orsiesio (del cual Martín de Elizalde nos ha ofrecido una excelente traducción castellana en el nº 4-5 de esta revista) ya pertenece a la literatura de alto vuelo espiritual.

El cuerpo de los escritos pacomianos, es precedido por una extensa introducción del P. Plácido Deseille, de la calidad de todo lo que sale de su pluma.

3- También esta obra fundamental se debe a la diligencia de los monjes de Solesmes. A diferencia de los apotegmas y de los escritos paco-mianos pisamos terreno casi desconocido en estos escritos isaianos. La docta y muy completa introducción se adhiere a la tesis de D. Regnault sobre la identidad de Isaías de Scete y de Isaías de Gaza (cf. R.A.M. n. 1, 1970). Se trata de uno de los más destacados representantes del mundo de los apotegmas que se traslada a Palestina para practicar allí la virtud de la “xeniteia”, es decir, del destierro voluntario por Cristo. Mientras se prepara la edición crítica de este autor por el prof. Dörries de Gotinga, el estudio más completo es el de René Draguet, citado continuamente en la introducción.

El cuerpo isaiano es un conglomerado no muy homogéneo de sentencias, exhortaciones e instrucciones para novicios, que ha sufrido cierta elaboración. Draguet distingue dos “capas” redaccionales en las que se separa con cierta dificultad lo que proviene de Isaías mismo, de los monjes de Sceté que él cita o del discípulo de Isaías, un monje llamado Pedro. Con los apotegmas los escritos de Isaías de Gaza comparten una dirección marcadamente práctica. Las verdades de la fe cristiana o las experiencias místicas forman sólo el telón de fondo de la exposición. La intención pedagógica de Isaías se revela en los mismos títulos de sus diferentes “logoi”: “Preceptos para los hermanos que viven con él” (1); “Estatuto de los novicios” (3); “Preceptos seguros para la edificación de los que quieren vivir juntos en paz” (5); “Preceptos para los que han renunciado al mundo” (4). También está en la misma línea de los apotegmas la preocupación central de Isaías por los vicios y las virtudes, como elementos de la transformación del hombre según la imagen de Cristo. La contrapartida de esta preocupación es la despreocupación por el problema de la transformación del mundo.

La diferencia de Isaías respecto de los apotegmas radica en que no hay en él nada de las exageraciones o extravagancias que a los ojos modernos descalifican a veces el anecdótico sacro del desierto. En Isaías hay un perfecto equilibrio entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo corporal y lo espiritual, entre soledad y acogida fraterna. El abad de Gaza se destaca también por el acento particular en la cortesía y buena educación como manifestaciones de la caridad. Un hombre mal educado es para él un hombre “sin temor de Dios”. También se encuentran en Isaías más referencias al evangelio y más citas bíblicas que en sus colegas de Egipto. Recalquemos finalmente el monumental *Logos* 29 con sus lapidarios 105 “Ay de nosotros”, en que el hombre de Dios denuncia con vigor las incongruencias de la vida de los monjes.

M. Matthei
Las Condes

Les sentences des Pères du désert. Nouveau recueil. Apophthegmes inédits ou connus rassemblés et présentés par Dom L. Regnault, traduits par les moines de Solesmes, Abbaye St. Pierre de Solesmes, 1970, 340 pp.

Después de la traducción francesa de la colección sistemática de los Apotegmas, los monjes de Solesmes, bajo la experta guía de D. Regnault, nos ofrecen este nuevo trabajo. El propósito es dar en francés los apotegmas editados en las lenguas originales o traducciones antiguas, y así encontramos los de la colección anónima omitidos por Guy, los de la selección de Pablo de la Evergetis, los de las colecciones latinas del Ps. Rufino, Pascasio y Martín de Dumio, y las sirias,

armenias, coptas y etíopes. Es claro que cuando una sentencia o relato está en una de las colecciones ya traducidas no se la repite. Con los dos volúmenes de Solesmes y el de Guy tiene el lector la posibilidad de leer en francés la casi totalidad de los apotegmas éditos. Se anuncia una concordancia e índices analíticos que prestarán enormes servicios para identificar las piezas y buscar los temas. Monseñor Sauget ha comentado y completado la identificación de algunas piezas griegas de la obra que reseñamos en una nota publicada en *Orientalia Chr. Periodica* 37 (1971) 223-235. No ignora el lector de *Cuadernos Monásticos* la importancia de los Apotegmas en la literatura monástica, sus características, que reflejan los orígenes del monacato egipcio, su profunda espiritualidad, las observaciones agudas y certeras. Estas piezas, de difícil acceso hasta ahora, reservado a los lectores de colecciones eruditas y de lenguas antiguas, son un enriquecimiento considerable. Es verdad que no todas tienen el mismo valor: las colecciones alfabética y sistemática reflejan globalmente un estadio más antiguo y por ende más sobrio y más sano. Pero este juicio no puede hacernos desconocer el valor de colecciones como las etíopes, por ejemplo, riquísimas en apotegmas desconocidos en otras versiones. Esta edición representa un verdadero regalo para el monje, para el estudioso, para todo cristiano que ama y se interesa por el pasado espiritual de la Iglesia. Concluyo traduciendo un apotegma (Ñau 389, de la p. 48), de gran profundidad:

“Decían los ancianos: Cada uno debe tomar sobre sí lo que concierne al prójimo, sufrir con él en todas las circunstancias y llorar con él, tener los mismos sentimientos como si llevara el mismo cuerpo que él y estuviera dolorido él mismo, cuando el hermano sufre una prueba, según lo que está escrito: *Somos un solo cuerpo en Cristo (Rm 12,5)*, y: *La multitud de creyentes tenía un solo corazón y una sola alma (Hch 4,12)*”.

Martín de Elizalde
Buenos Aires

P. MEINHOLD, *Geschichte der kirchlichen Historiographie*, Freiburg – Muenchen, Verlag Karl Alber, 1967. vols. I-II (Orbis Academicus III, 5).

El erudito autor protestante ha emprendido con esta obra la magna tarea de una historia de los historiadores de la Iglesia, que es de sumo interés, no sólo para los que trabajan en esta disciplina, sino para todos los que en una u otra forma se interesan por ella o la enjuician. El autor no sólo se ocupa de aquellas obras que expresamente se titulan historia de la Iglesia, sino de todo intento, hecho por hombres de todas las edades, para ilustrar e interpretar la vida de la comunidad de Jesucristo en el pasado, “para mostrar, como dice M., qué y en qué medida esta visión del propio pasado es estimulante y provechosa para la vida de la Iglesia en el presente”. La interpretación del pasado no es un juego erudito, sino que revela el sentido de continuidad de una institución, sin el cual ésta no acierta en su misión del presente y aun del futuro. La historia de la Iglesia es así una autocrítica de la comunidad de Jesucristo, que tiene fecundas consecuencias para el trabajo permanente de la Iglesia y es ésta, según Meinhold, la función teológica de la historiografía eclesiástica su función específica, “en la que ninguna otra disciplina teológica la puede reemplazar”.

El autor declara reducirse expresamente al punto de vista protestante, y que considera que su obra encuentra su complemento necesario en la contribución católica, representada por Hubert Jedin. A propósito de esta complementariedad M. hace la observación de que la historia de la Iglesia, que antes se ocupaba de hacer más infranqueable el foso entre las confesiones cristianas, tiene ahora la ecuménica tarea de construir puentes sobre ese foso. En ese sentido M. trabaja en la misma línea que Ferdinand Christian Baur, Erich Seeberg y Walter Nigg.

En una densa introducción Meinhold desarrolla su punto de vista sobre los condicionamientos previos de la historiografía eclesiástica, de la que destacamos las siguientes ideas:

La historia de la Iglesia, como mirada al pasado, contiene el interrogante implícito de la fidelidad a sus propios principios. Ningún historiador eclesiástico escapa a este juicio de valor sobre la actividad de la Iglesia. Este planteo determina la historiografía eclesiástica y la diferencia de toda otra interpretación histórica.

Al mismo tiempo la historia de la Iglesia es una mirada al futuro, ya que el tiempo de la Iglesia es un tiempo limitado por la Segunda Venida de su Señor y aquí la pregunta crítica para el historiador es si la Iglesia está preparada para esta irrupción de la trascendencia en la historia y si está consciente de que esto significa el juicio final sobre todas sus formas históricas. También este punto de vista es peculiar de la disciplina que nos ocupa, ya que la ciencia histórica secular no admite límites ni de principio ni de fin, ni se plantea el problema de la fidelidad a ciertas orientaciones. Con esto ya se insinúan las relaciones entre tres tipos de historias historia del mundo, historia de la salvación e historia de la Iglesia.

Para facilitar la visión de conjunto de la monumental obra de Meinhold reproduciremos su índice a grandes rasgos:

Tomo I: 1) La historiografía de la Iglesia antigua; 2) La interpretación histórica de la Edad Media; 3) La reforma y la historia de la Iglesia; 4) La influencia del humanismo sobre la Historia de la Iglesia; 5) El pietismo.

Tomo II: 6) La Historiografía del siglo de las luces; 7) El idealismo; 8) El historicismo en la teología de los siglos XIX y XX y su superación; 9) La nueva fundamentación de la historia de la Iglesia y de los dogmas.

Interesante es un apéndice sobre el concepto que algunos hombres ilustres (Federico el Grande, Kant, Goethe, Nietzsche, etc.) se formaron sobre la historia de la Iglesia.

M. Matthei
Las Condes

M. SPANNEUT, *Tertullien et les premiers moralistes africains*, Gembloux - Paris, Ed. J. Duculot - P. Lethielleux, 1969, 232 pp. (Recherches et synthèse. Morale).

El patrólogo Spanneut, autor también de dos libros sobre Eustacio de Antioquía y sobre “El estoicismo de los Padres de la Iglesia desde Clemente de Roma a Clemente de Alejandría”, sigue en este tercer libro sobre Tertuliano y los moralistas norafricanos, una línea de investigación netamente moral. Más que el desarrollo de una tesis, el libro de Spanneut presenta un inventario bastante exhaustivo, pero nada seco, de la “ciencia de vivir bien” (e. d. según Dios) de Tertuliano, Minucio Félix, Cipriano, Arnobio y Lactancio. A este análisis sigue una conclusión general a modo de síntesis, una tabla cronológica general a modo de síntesis, una tabla cronológica comparativa y tres índices: de citas, de personas y de temas. Todo esto, junto con las exhaustivas indicaciones bibliográficas al final de cada autor tratado, permite hacerse un cuadro completo de la cristiandad africana entre los años 180 y 313 d.C. El interés de esta patrística norafricana reside en que representa los comienzos del pensamiento y la moral del cristianismo occidental, ya que antes de la paz constantiniana Cartago es para la Iglesia de Occidente lo que Antioquía y Alejandría para la de Oriente. El cuadro histórico en el que el autor inserta su análisis permite explicarse ciertos rasgos de la moral cristiana norafricana, como, p. ej., su rigorismo, su aprecio muy pronunciado por la virtud de la paciencia y por el desapego de los bienes terrenos. Especialmente actuales parecen las dilucidaciones de la problemática cristianismo-Estado y de la no-violencia, aunque no estén exentas de ciertas contradicciones, especialmente en el caso de Tertuliano. La moral norafricana respira la austera gravedad de las ideas rubricadas con la propia sangre, ya que para todos aquellos pensadores el martirio era una realidad muy cercana a sus vidas.

M. Matthei
Las Condes

A. FRACHEBOUD, *Espiritualidad cisterciense. Introducción a los primeros Padres del Cister*, Abadía de Viaceli, 1970, 146 pp.

El título en español de esta obra sugiere quizá una idea más amplia que la de su contenido real, ya que sólo se trata de una exposición general y resumida sobre la doctrina de los “primeros espirituales cistercienses”, como lo expresa el título del original francés.

No obstante su brevedad (146 pp.), el libro será de utilidad para cuantos deseen conocer o “volver a las fuentes” de la espiritualidad del Cister, pues el autor se propone “invitar a leer y facilitar la lectura de los primeros Padres cistercienses”. Con estilo ágil pero no carente de profundidad, el R. P. Fracheboud nos presenta a san Bernardo de Claraval, a Adán de Perseigne, a Isaac de Stella, a Elredo de Rievaulx y otros, como “monjes vivos, gracias a su espontaneidad, a esa ausencia de sistematización y a su sentido existencialista”; como guías seguros por los caminos del Reino de Dios, como doctores de la caridad, como psicólogos, como humanistas. - ¿No decía acaso Etienne Gilson de san Bernardo que “ha dado con el secreto de poder ser santo sin dejar de ser hombre de letras?”(cfr. E. Gilson, “La Théologie Mystique de St. Bernard, pp. 81-82)- como maestros espirituales, etc.

En el capítulo final se encuentra una interesante lista de 19 autores, los más conocidos de esa “turba magna” de escritores del Cister. “Tantos libros, otros tantos jardines”, como decía en Igny el Beato Guerrico y proseguía: “Dejaos de mariposear, como aburridos aficionados, escrutad cada obra y como abejas diligentes, libad la miel de estas flores, recoged el espíritu de estas palabras”. Así nos persuade eficazmente este libro del P. Fracheboud. Esta obra se puede conseguir en el Monasterio Trapense. Casilla de Correo 34 – Azul - Argentina. Su precio es de \$ 4,50 dentro del país; 1,20 USA fuera de Argentina.

Sor Ma. Irene Chibitat
Abadía Santa Escolástica

J. L. GONZÁLEZ, *Historia de las Misiones*, Buenos Aires, Ed. La Aurora, 1970, 479 pp., 4 mapas (Biblioteca de estudios teológicos).

Interesante volumen éste que viene a llenar un sensible vacío en la bibliografía castellana. Particularmente valioso por sus noticias sobre América del Sur y La Argentina, ecuanímenes y suficientes como síntesis, sin pretensión de exhaustividad. Una historia de la expansión externa del cristianismo es casi una historia de la Iglesia, pues en su irradiación se expresa la intensidad de su vida, sus crisis y alternativas. Se da a las misiones católicas espacio suficiente, con juicio equilibrado. Se nota el carácter protestante de la obra en algunas afirmaciones, como ésta, sorprendente: “Los conceptos errados de la justificación que habían dado origen al ideal monástico mismo” (p. 137) y el énfasis en el ideal no sectario de la misión. No cita la *Historia de la Iglesia en la Argentina* de C. Bruno, tampoco pudo utilizar la obra de Monti sobre el protestantismo en el Plata; alguna vez habla de “frailes” jesuitas (p. 148). En cuestiones orientales está bien informado, pero no es exacto decir que la Iglesia malankar provenga de un cisma de la Malabar (católica) (p. 239): lo es muy remotamente tan solo, en cuanto que fieles malabares, disgustados con la latinización promovida por los portugueses, se separaron en el siglo XVII y recurrieron al Patriarca sirio de Antioquía, quien los recibió en su comunión. De esta Iglesia salieron los obispos que hace poco más de cuarenta años se unieron a Roma. Para quien no tenga acceso a la obra de Latourette (7 volúmenes en inglés), esta cumplirá un papel de introducción á la materia. Es una empresa que ciertamente honra a su autor y a los editores.

J. M. FIEY, OP, *Assyrie Chrétienne. Contribution a l'étude de l'histoire et de la géographie ecclésiastiques et monastiques du nord de l'Irak*. Vols. I-III, Beyrouth, Imprimerie Catholique-Dar el-Machreq, 1965-1968.

Estos tres volúmenes representan un trabajo considerable de erudición. La intención del A. ha sido la de estudiar la historia de monasterios y aldeas del oeste del Tigris, en el actual Irak, lo cual ha significado no sólo el conocimiento de los lugares que han durado hasta hoy, sino una investigación arqueológica en busca de la ubicación de todos aquellos centros del período primitivo del cristianismo, que han dejado de existir. El radio del presente trabajo es, pues, de miles de kilómetros cuadrados y abarca un período de cerca de dos mil años. Si su elaboración costó esfuerzos al A., no hay duda que también costarán al lector que debe seguirlo. Cada localidad es tratada por separado, y eso presenta un cuadro muy inconexo, con algunas repeticiones y mucho trabajo para el lector que desea saber dónde se encuentra. Hay algunos mapas poco atractivos al inicio de cada una de las secciones principales. Pero no se puede dudar de la profundidad y el alcance de la erudición del A. ni del interés enorme y los detalles fascinantes que pueden encontrarse en medio de las áridas listas episcopales y la desnuda topografía. Para algunos de los sitios más antiguos, como Arbela, puede delinear una historia con cierto detalle, desde los tiempos más antiguos. La lectura que resulta es desigual, porque las fuentes varían de la leyenda pintoresca a los elencos de nombres, de la anécdota a la narración escueta. Fiey ha llegado hasta los límites extremos para identificar las fuentes. Recupera incluso los olvidados relatos de viaje de caballeros ingleses del s. XIX. Con ellos, Fiey consigue armar una pintura acertada de la vida en el Irak que entonces había cambiado poco, respecto de los siglos anteriores (desde el siglo pasado, empero, ha cambiado mucho). Para los estudiosos del monacato hay una mina de información. Todos esos libros, largos y muy aburridos, como El libro de los Gobernadores, editado en 1893 por W. Budge, y el *Liber Castitatis*, son explotados, para mostrar la extensión y la variedad del antiguo monacato siríaco, Fiey corrige serenamente a W. Budge en muchos puntos (en I 212, por ejemplo) y hace notar con suavidad que algunos de sus mapas son “pura fantasía” (I 26). Expone con firmeza la falsificación de la llamada Crónica de Arbela (I 42), que ha confundido durante algún tiempo a los historiadores de la antigua Iglesia siríaca. Podemos indicar el artículo del mismo Fiey sobre el tema, en *L'Orient Syrien* XII, 1967, que demuestra que la Crónica fue ciertamente falsificada por A. Mingana, quien la publicó como gran hallazgo en 1907. Hay otras falsificaciones en tiempos más antiguos, que se podrían describir más amablemente como leyendas piadosas. El A. las estudia con humor y urbanidad. En II, 494 y ss. trata sobre las leyendas del profeta Jonás, Cada aspecto del libro bíblico ha producido alguna leyenda amena y pintoresca, excepto la ballena. Notables también, pero menos interesantes, son las leyendas concernientes a los lugares en que habitó otro profeta del Antiguo Testamento, Nahum (II, 396-400), y sobre san Jorge (II, 388 y ss.). Es difícil saber con qué seriedad los responsables de la Iglesia han tomado estas historias extraordinarias. Desgraciadamente la leyenda se entromete también en la búsqueda de los orígenes monásticos del Este. Fiey no puede hacer mucho para descubrir lo que hay en los orígenes, en el siglo IV. Es una pena. Los misteriosos “hijos” e “hijas del pacto” son mencionados desde los tiempos más antiguos y en distintos lugares, durante las persecuciones, no después de la mitad del siglo IV. ¿Quiénes eran? No eran monjes, en el sentido que le damos nosotros, pero eran ascetas ¿cómo obtuvieron ese nombre? ¿Qué es lo que significa exactamente? Inevitablemente y algunas cosas que deseáramos saber permanecen ocultas. Pero tenemos que agradecer a Fiey, por lo que nos ha dado, dentro de límites estrictos y eruditos, En las partes narrativas, el A. escribe con mucho humor y humanidad. Claramente está mirando a muchos aspectos y tensiones aun no resueltas entre armenios, jacobitas y otros cristianos de hoy. Sobriamente llama la atención sobre las terribles consecuencias en el pasado de la rivalidad eclesiástica y la lucha interna. Este libro está dedicado a los obispos del Irak en general, y al Patriarca caldeo en

particular, Y hay más de una indicación de que estos volúmenes deber ser leídos no sólo para ilustrar el pasado sino para deducir lecciones en el presente.

A. Baker
Prinknash Abbey, Inglaterra

W. L. VILLALPANDO (ed.), *Las Iglesias del trasplante. Protestantismo de inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. La Aurora, 1970, 239 pp. (Centro de estudios cristianos).

El presente estudio fue llevado a cabo por un equipo del Centro de estudios cristianos con la colaboración de C. Lalive d'Épinay, autor de un estudio sobre el protestantismo chileno, y D. C. Epps. La historia y la formación de la mentalidad de esas congregaciones resulta claramente: origen étnico, preocupaciones más bien de conservación que de expansión, aunque luego den un vuelco significativo hacia la misión. Con todo, el carácter étnico limita sus posibilidades evangélicas y puede llegar a suscitar divisiones generacionales y culturales. Una comprobación curiosa es que en cuanto se hacen misioneras, el elemento extranjero adquiere mayor importancia, al recibir ayuda del exterior. Los datos para el análisis provienen de los censos nacionales de 1895, 1947, y 1960, complementados con encuestas. En el primero, un 0,7 % de la población era protestante, 2 % en el segundo y 2,6 % en el tercero: el aumento es significativo. Sobre todo que en los últimos tiempos se nota un crecimiento en las zonas no tradicionales, en el Noreste, especialmente el Chaco, y en provincias con aflujo migratorio chileno. Se presentan fichas censales muy detalladas de diez iglesias, con cuadros estadísticos y mapas, y cierran el libro tres capítulos de interpretación: sociológica, histórica y teológica (en el sentido de la teología de la esperanza). Es una obra capaz de ilustrar aspectos casi desconocidos del cristianismo argentino y que estimula la reflexión pastoral y ecuménica.

M. de Elizalde

J. LECLERCQ, *Moines et moniales ont ils un avenir?*, Bruxelles, Lumen Vitae, 1971, 264 pp. (Tradition et renouveau).

El libro es esperado desde que el P. Juan Leclercq pasó por nuestras comunidades del Cono Sur. Encontramos en él la agudeza del hombre rico en intuición y en contactos monásticos, y la apertura, cordial y humilde, a todo lo bueno que las jóvenes generaciones pueden y deben aportar al monaquismo de hoy y de mañana. Pero no trata sólo de monaquismo sino también de vida religiosa en general. A la pregunta “¿tienen un porvenir los monjes y las monjas?” nos da una respuesta llena de optimismo, de esperanza; sí, pero a condición de que el monaquismo se reencuentre y rejuvenezca. El valor de la oración y de la vida monástica contemplativa es reafirmado con convicción, documentado y expuesto magistralmente. De la teoría, desciende a la práctica, al detalle, lo que aumenta su claridad e interés, y de allí se podrían tomar “temas” para intercambiar ideas, ya que muchos de ellos terminan con un interrogante. Los monjes y las monjas del Cono Sur debemos agradecerle el largo capítulo VII que nos dedica.

Sor Beatriz Ponce, osb
Abadía de Santa Escolástica

CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, *El ministerio sacerdotal. Estudio bíblico-dogmático*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1970, 118 pp. (Estela, 61).

Los obispos alemanes aprobaron en su asamblea de noviembre de 1969 este denso estudio sobre la naturaleza y orígenes del ministerio sacerdotal. Los datos de la S. Escritura y de la historia son inteligentemente escrutados para un exhaustivo conocimiento del sacerdocio cristiano,

concluyendo a su especificidad para las funciones que la Iglesia le reconoce. Tan oportuno trabajo, cuya traducción castellana merece amplia difusión, tuvo un largo y elogioso comentario de Mons. Coppens en la *Nlle. Revue Théologique* de 1970; pp.225-245 y 333-364.

M. de Elizalde

P. POUPARD, *El Vaticano, hoy*, Burgos - Salamanca, Ed. Aledcoa - Sígueme, 1967, 274 pp. (Hinnení, 86).

Este libro satisfará la curiosidad de muchos que desean saber la verdad sobre el Vaticano-estado y su vinculación con la Iglesia de Cristo. Esa vinculación pasa a través de la persona y la función del Romano Pontífice, y así lo explica con propiedad la obra. Describe la historia, los servicios y reparticiones administrativas del estado vaticano y, desde luego, las Congregaciones y Secretariados. Como este libro tiene ya cuatro años, no incluye la reforma llevada a cabo en 1968, con el desdoblamiento de la Congregación de Ritos, el cambio de nombre de la Secretaría de Estado, etc.

V. Niles

J. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1970, pp. 327 pp. (Verdad e imagen, 16).

Con un ejemplo humorístico, tomado de la conocida narración parabólica de Kierkegaard sobre “el payaso y la aldea en llamas”, Ratzinger nos pone ante la problemática de cómo exponer hoy la teología. En su libro intenta presentar las verdades del símbolo no ya como meros conceptos filosóficos sino como realidades de verdad y vida. Así, cuando habla de la fe dice que: “la fe procede de la AUDICIÓN, no de la REFLEXIÓN, como la filosofía La fe no es lo que yo me imagino, ni tampoco puro producto de la reflexión, sino que es lo que oigo, lo que me interpela, lo que me ama, lo que me obliga, pero no como pensado ni pensable”. A lo largo de toda la obra vamos encontrando esta constante establecida desde los mismos inicios: “la fe es encontrar un tú, es decir, CREO EN TI y no CREO EN ALGO, es el encuentro con el hombre Jesús, el testigo de Dios”. Este Tú en quien creo es la presencia de lo eterno en este mundo. Otro punto que hace resaltar el autor, en relación con la fe, es que: “la fe necesariamente se apoya en la verdad y la forma en que el hombre entra en la verdad no es por el SABER sino por el COMPRENDER”. Es de notar el enfoque bíblico de los temas tratados. Dios aparece como el Dios de la historia humana; pero, al mismo tiempo, la revelación es presentada como oscurecimiento de Dios. En la obra, Ratzinger hace notar que la doctrina de la Iglesia y del Espíritu Santo habían quedado, en épocas pasadas, un tanto en la penumbra; en contra de esto recalca que: “El punto de partida de la doctrina de la Iglesia ha de ser la doctrina del Espíritu Santo y sus dones”. *Introducción al Cristianismo* es un libro que presenta al hombre el sentido de su vida en el mundo de hoy. Su lectura es de provecho porque en la exposición de la verdad no se queda en pura palabra sino que profundiza algunos interrogantes que angustian al hombre de hoy.

P. Leandro
Azul

Y. CONGAR, *Esta es la Iglesia que amo*, Salamanca, Sígueme, 1969. Traducción de J. Beneyto Torres. 145 pp. (Estela 90).

Este libro de 145 páginas reúne tres condiciones difíciles de aunar: claridad, profundidad, brevedad. Esto suscita una lectura sabrosa y formativa. Conocemos ya la calidad teológica del

P. Congar, en especial cuando aborda temas eclesiológicos. El libro está compuesto de cinco capítulos: 1) La Iglesia pueblo de Dios; 2) La Iglesia, sacramento universal de salvación; 3) La Iglesia, pueblo mesiánico; 4) En busca del verdadero sentido de la Iglesia; 5) La oración por la unidad. Todos ellos son una reflexión sobre algunos párrafos de la Constitución dogmática *Lumen Gentium*. Merece destacarse el Capítulo dedicado al estudio de la Iglesia como “sacramento universal de salvación”. A medida que se avanza en su lectura se acrecienta el interés por la acción y la reflexión ecuménica. Cuando se llega al último capítulo se siente que el autor nos ha llevado con la mente y el corazón hasta la oración por la unidad, su necesidad y su praxis. Esto revela además de los valores mencionados, su calidad pedagógica.

Sor Ma. Cándida Cymbalista, osb
Abadía de Santa Escolástica

Libros recibidos

AUBERT, R.: *Vaticano I*. Vitoria, Ed. Eser, 1970. 374 pp. (Historia de los concilios ecuménicos, 12).

Espiritualidad mariana. Sociedad Mariológica Española. Madrid, Ed. Cocusa, 1970. Vols. I-II.

FRACHEBOUD, A.: *Espiritualidad cisterciense. Introducción a los primeros Padres del Cister*. Abadía de Viaceli, 1970. 146 pp.

GONZÁLEZ, J. L.: *Historia de las Misiones*. Buenos Aires, Ed. La Aurora, 1970. 479 pp., 4 mapas (Biblioteca de estudios teológicos).

ORTIZ DE URBINA, I.: *Nicea y Constantinopla*. Vitoria, Ed. Eset, 1969. 329 pp. (Historia de los concilios ecuménicos, 1).

REGNAULT, L.: *Les sentences des Pères du désert. Nouveau recueil. Apophthegmes inédits ou connus rassemblés et présentés par..., traduits par les moines de Solesmes*, Abbaye St. Pierre de Solesmes, 1970, 340 pp.

STIERNON, D.: *Constantinopla IV*. Vitoria, Ed. Eset, 1969. 387 pp. (Historia de los concilios ecuménicos, 5).

VILLALPANDO, W. L. (ed.): *Las Iglesias del trasplante. Protestantismo de inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Ed. La Aurora, 1970. 239 pp. (Centro de estudios cristianos).